

parasha VAERA





la promesa de dios a moises

Dios habló a Moisés y le recordó Su promesa de liberar al pueblo hebreo. "Yo soy el Señor. He oído el sufrimiento de Mi pueblo, y los llevaré a una tierra donde fluiré leche y miel." Moisés sintió el peso de esta misión, pero también la confianza de que Dios estaría con él.



moises y aaron ante el faraon

Moisés y su hermano Aarón fueron al palacio del faraón. “Deja ir a mi pueblo,” dijo Moisés con voz firme. Pero el faraón, sentado en su trono de oro, se rió. “¿Quién es el Señor para que yo obedezca? No dejaré ir a Israel.” Dios entonces le dijo a Moisés que mostrara Su poder.



el baston que se convierte en serpiente

Aarón lanzó su bastón al suelo, y este se convirtió en una serpiente. Los magos del faraón hicieron lo mismo con sus varas, pero la serpiente de Aarón devoró las otras. Aun así, el faraón endureció su corazón y no dejó ir al pueblo.



la primera plaga: el agua se convierte en sangre

Dios le dijo a Moisés que golpeará las aguas del Nilo con su bastón. Cuando lo hizo, el agua se convirtió en sangre. Los peces murieron, y el río apeataba, pero el faraón seguía sin dejar ir al pueblo.



la segunda plaga: las ranas

Dios envió una plaga de ranas. Había ranas por todas partes: en las camas, en las cocinas, ¡hasta en el palacio del faraón! Aunque el faraón pidió a Moisés que orara para que las ranas se fueran, después cambió de opinión y no dejó ir a los hebreos.



la tercera plaga: los piojos

Cuando Aarón golpeó el polvo de la tierra con su bastón, todo se convirtió en piojos. Los pequeños insectos cubrieron a personas y animales. Los magos del faraón no pudieron replicar esta plaga y dijeron: "Esto es el dedo de Dios." Pero el faraón siguió negándose.



la cuarta plaga: las moscas

A pesar de las señales y plagas, el faraón no dejaba ir al pueblo de Dios. Moisés se mantuvo firme, confiando en que Dios cumpliría Su promesa. Las plagas continuaron, cada vez más graves, mostrando el poder del Señor.



el corazon duro del faraon

A pesar de las señales y plagas, el faraón no dejaba ir al pueblo de Dios. Moisés se mantuvo firme, confiando en que Dios cumpliría Su promesa. Las plagas continuaron, cada vez más graves, mostrando el poder del Señor.

